

## Los niños y el desempleo: ¿cómo abordar el tema? ¿cómo ayudarnos con los cuentos?

Los más pequeños y pequeñas de la casa, como miembros de la familia que son, también asisten al desplome económico y emocional que puede suponer la situación de desempleo. Por mucho que nos esforcemos las personas adultas por mantenerles al margen y alejarles de toda adversidad, será inevitable que perciban nuestra tensión, nuestro mal humor y nuestro desconcierto; y además, participen en ese empobrecimiento económico a través de la ruptura con hábitos y costumbres que ya no se puedan mantener.

Para ellos, será difícil entender por qué, casi repentinamente, no podemos seguir haciendo las cosas que hacíamos antes; lo cual añadido al desasosiego del ambiente familiar, puede desembocar en enfados, rabietas, regresiones y tensiones mal resueltas.

Es importante tomar conciencia de que las personas adultas constituimos el soporte físico, social, psicológico y emocional de los menores. Somos su principal referencia y aportamos la seguridad que necesitan para desarrollarse. De modo que es natural que los niños, al percibir temor, inestabilidad, vacilación o inquietud en las personas que les cuidan, se sientan vulnerables y confundidos, y lo expresen mediante irritabilidad y conductas inadecuadas.



Quizás, por este motivo, la tendencia es a *no contar nada*. El desempleo, en este caso, pero también otras situaciones de ruptura de la placidez de lo cotidiano como una enfermedad, la pérdida de un ser querido o la separación de los padres; normalmente, comienzan manteniéndose en secreto, y en muchos casos, la intención es a prolongar ese secretismo hasta que no queda más remedio que desvelar la verdad. Y esto puede tener que ver con mecanismos de sobreprotección; o incluso, con mecanismos más inconscientes, como la negación y el no aceptar las propias pérdidas.

La voluntad de querer mantener a los niños a salvo del lado más amargo de la vida y respetar con ello su despreocupada felicidad infantil es lícita, pero como comentábamos anteriormente, ese es un secreto a voces, porque las emociones impregnan el ambiente y de una u otra forma, esa tensión puede palparse. De hecho, ese escenario inquietante solo contribuirá a disparar las alarmas, a que todo sea aún más incomprensible, más desasosegador y más oscuro.

### **¿Cuándo estaremos listos para hablarlo con los niños?**

Antes de lanzarnos a contar que hemos perdido nuestro trabajo y que van a cambiar las cosas, tenemos que parar un instante y preguntarnos si estamos preparados para hacerlo.

Los niños y niñas, normalmente, se encuentran dispuestos a escucharnos. Su mente, más libre de mandatos que la nuestra aceptará con la misma emoción que le transmitamos las personas adultas, lo que queremos comunicar. De modo que será fundamental, en este proceso, mostrarnos serenos y con la suficiente confianza para abordar un tema tan delicado como este. Y en ese proceso lo primero sobre lo que tenemos que tomar conciencia es: ¿qué emociones nos desata la situación de desempleo?

Desentrañar qué es para nosotras y nosotros el paro y cómo afecta a nuestras emociones será un paso previo y necesario antes de sentarnos a hablar con las personas más jóvenes de la casa.

Si descubrimos que experimentamos el desempleo como un fracaso personal, o si desata en nosotros miedos incontrolados; entonces debemos aplazar esa conversación para otro momento.

Si por el contrario ya hemos realizado la digestión de esas emociones, hemos trazado un plan para afrontar nuestra nueva situación y nos hemos formulado unos objetivos a corto y medio plazo, entonces, estaremos preparados para comunicarnos con los niños.

### **¿Pero cuánto hay que contar?**

Lo justo y lo adecuado a su edad. Nuestro lenguaje debe ser claro y sencillo; no daremos ni más ni menos información de la que nos piden. Trataremos de mantener a los niños a salvo de las mayores inclemencias y los detalles más desalentadores; pero sin perder de vista la premisa de que ellos deben participar también en los momentos difíciles de la familia como miembros del grupo que son.

### **¿Cómo beneficiará esto a los niños y niñas?**

Tener una idea acerca de qué es lo que está pasando en casa ayudará a entender muchos cambios que se hayan producido o que se vayan a producir. Esto, reducirá la ansiedad y los miedos infundados.

El niño o niña, se sentirá incluido, una pieza más del grupo, y será más fácil contar con su compromiso de cara a un objetivo común. Estaremos educando en la corresponsabilidad y los niños se sentirán respetados y valorados.

Pero además, compartir los momentos; los buenos y los malos, contribuirá a fortalecer los vínculos. Las relaciones que se construirán estarán basadas en el respeto y la confianza.

## ¿Cómo contar “Papá está en el paro”?

En este cuento, una niña de 5 años tiene que aprender a aceptar que no puede hacer ciertas cosas que hacía antes relacionadas con el consumo; y siempre recibe la misma respuesta: Papá está en el paro.

Pero el cariz de la historia va cambiando sutilmente para esta niña; ya que la situación de desempleo también le permite descubrir la faceta de su papá como un gran compañero de juegos, con infinidad de recursos y capacidad para las tareas del hogar. El cuento se resuelve con un final optimista y esperanzador.

Desde Crececuentos, entendemos que un niño o niña de aproximadamente la misma edad y que viva una situación similar de desempleo en el hogar, puede identificarse fácilmente con nuestra pequeña protagonista. No sentirse un bicho raro, y encontrar en un cuento ideas y alternativas, así como ilusión y esperanza, contribuirá a aliviar las tensiones, y de manera inconsciente, trasladar esas emociones y nuevos esquemas más adaptativos a su vida cotidiana.

Por ello, recomendamos disfrutar juntos del cuento. Si estamos sufriendo el desempleo en el hogar, podemos aprovechar el cuento para hablar de ello.

Desde aquí, sugerimos utilizar “Papá está en el paro” como hilo conductor: qué le sucede a la protagonista, qué cosas se nos ocurren que no cuestan dinero y nos permitan disfrutar, cómo creen que se siente la niña, por qué hay que cooperar para facilitar las cosas a la persona que trabaja fuera de casa, por qué hay que cuidar de nuestros juguetes, etc.

En definitiva, creemos que afrontar unidos las situaciones difíciles refuerzan nuestras relaciones, mejoran la comunicación y facilitan la búsqueda de soluciones y el positivismo.